



La Adolescencia

INTRODUCCIÓN

Por décadas, muchos profesionales de las ciencias exactas y sociales han investigado sobre el suicidio, llegando a conclusiones concretas que estilan el mismo como una forma deliberada de causarse la muerte. La palabra suicidio proviene del latín suicidium, descrito como el acto por el que una persona (adolescente para nuestro haber), de forma deliberada se provoca la muerte.

El proceso de autoeliminación se ha estudiado como un fenómeno social, que se ha incrementado y convertido en un problema social de gran incidencia.

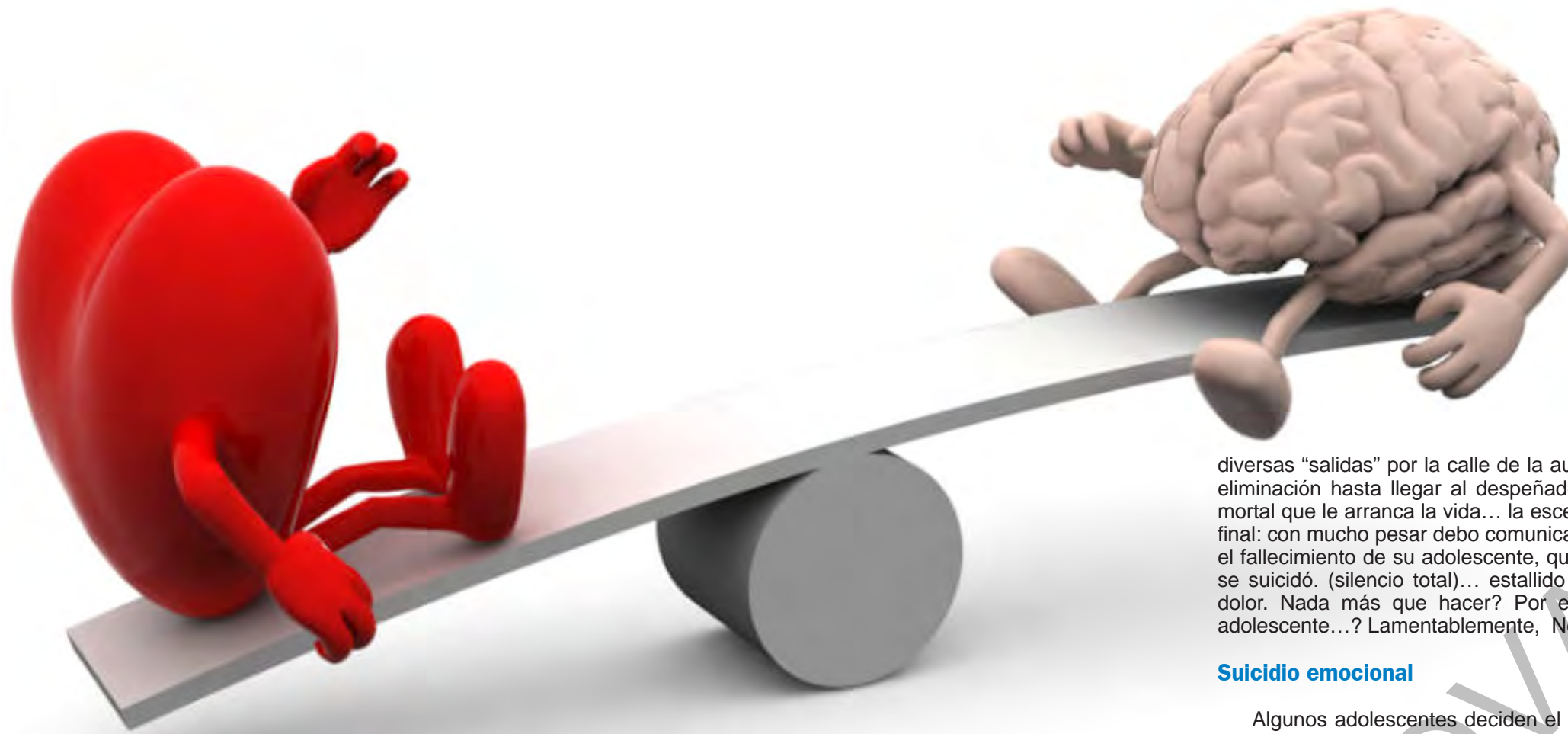
La autoeliminación en adolescentes ha sido nombrada como una conducta patológica, como la autodeterminación a causar su propia muerte y es considerada a nivel mundial como un problema de Salud Pública.

La Organización Mundial de la Salud nos informa que más de 800.000 jóvenes entre los 15 y los 29 años se autoeliminan cada año, una muerte cada 40 segundos, siendo el suicidio la segunda causa de muerte en el continente; además, por cada persona que se suicidó, otras 20 intentaron suicidarse.

Las razones son múltiples, en ocasiones encasilladas en trastornos mentales, exceso de sustancias, problemas familiares o con los grupos de amigos, acoso sexual, bullying, temor al ridículo, problemas de identidad sexual, bajo rendimiento académico, divorcios, baja autoestima y más.

Son aterradores los porcentajes de muertes de menores, las cifras crecientes de adolescentes que se autoeliminan nos "ponen la piel chinita", leemos o escuchamos historias de muchos jóvenes que tomaron la decisión de dejar de vivir, algunas veces son personas conocidas, o es un muchacho que estuvo en el colegio y se fue. Pero, qué dolor tan único sufre la familia y los amigos de ese chico que se es autojusticiero, que corta su vida y se autoimpone la muerte, dejando un vacío total, miles de preguntas, culpas en algunos casos; qué momento tal desesperanzador para la humanidad.

Multitud de métodos, cortes en la piel, exceso de pastillas, colgarse de algo, plaguicidas, armas de fuego, tirarse de un puente o sobredosis de cualquier cosa que le separe de su "cruenta vida", son algu-



AUTOELIMINACIÓN EN LA ADOLESCENCIA

¿ELIMINARSE O ELIMINAR AL SER?

nas de las formas de terminar con su vida.

ADOLECER VS ADOLESCER

Una exhaustiva búsqueda, la convocatoria al reto de "hallar una S, cuán tesoro perdido".

La apuesta de algunos expertos en lingüística nos lleva a encontrar una diferencia sustancial: ADOLECER etimológicamente viene de "adolecer", del latín "dolere" o de doler o sentir enfermo, padecer, causar dolencia o enfermedad, caer enfermo o padecer, tener algún defecto... una falta. Y ADOLESCER proviene de adolescere, implica crecer, madurar, aumentar, hacerse adulto.

Y qué hay del adolescente?, ese que vive el proceso en el que adolesce, este muchacho es un ser en construcción, con una historia de vida, una novela familiar, un entorno social, una identidad sexual, una realidad y un sistema social que lo somete a un encuadre determinado. Un adole-S-cente, un S, un sujeto... sujeto a un nombre, a una familia, a un idioma, a un grupo socioeconómico, a una idiosincracia de un determinado país, a una cultura y a muchas S que lo determinan.

Pensado libremente, si es una S lo que nos lleva a la diferencia entre adolecer y adolecer, es el SUJETO EL QUE FALTA? Es la ausencia de la S lo que lleva al adolescente a autoeliminarse? Quizá nuestro sujeto adolescente llega a este momento con un reto que lo enfrenta

a soltar su cuerpo de niño y todas las insignias que los suyos le otorgaron, le toca dejar su cuerpo psíquico que volaba con plumas prestadas y ahora queda al descubierto. Su grupo social es un "aparato alienador, que lo confronta, lo presiona, y hasta lo obliga" a hacer... para un supuesto... ser parte de su clan.

El proceso es metamorfoso, conlleva dejar "de ser ese que fue", hacer el duelo en un capullo restrictivo donde deviene otro, con su historia que lo marcó esculpida en su psique, y lo determina, mientras sigue luchando por salir del capullo, y extender sus propias alas. Definitivamente, que el crecer no se transforme en padecer, depende de esa S que hace la diferencia.

En un primer intento de captar donde aparece el "autoeliminante"... lo encontramos allí donde el adolescente pierde su S, se transforma en adolecer, donde alinea al sujeto y lo cautiva en la maraña de un verbo desafiante, que lo somete a un padecer constante que hace desaparecer la S. Donde el adolescente le resta espacio a su ser creciente (entiéndase:

que crecer duele, pero es pasajero), y le da espacio a un sentirse doliente, padece de dolor, cae enfermo, sucumbe ante las dolencias de aquello que es más grande que él, le falta la S. Cada detalle de su cotidianidad le señala, le indica que perdió, que le falta S, aferrándose a las



diversas "salidas" por la calle de la autoeliminación hasta llegar al despeñadero mortal que le arranca la vida... la escena final: con mucho pesar debo comunicarle el fallecimiento de su adolescente, quien se suicidó. (silencio total)... estallido de dolor. Nada más que hacer? Por este adolescente...? Lamentablemente, No.

Suicidio emocional

Algunos adolescentes deciden el camino del "suicidio emocional", crean un escenario donde constantemente se automutilan, algunos le dan de baja a sus sueños, echan tierra a sus éxitos aduciendo que no son suficientemente buenos.

Adolescentes que se suicidan emocionalmente:

- al recibir los resultados de un examen, creyendo que su éxito y su popularidad está en una buena calificación y en la aprobación de su profesor,
- al imponerse ser parte de un grupo que le automutila su personalidad,
- al paralizarse frente a aquellos otros "iguales" que les definen sus gustos, sus vestidos, y hasta las posibilidades relacionales,
- al permitirle a otro gobernar sobre sí mismo,
 - al convertirse en objeto sexual de otro,
 - al quedar atorados en sus padres autoritarios y devoradores, adolescentes que les está vedado crecer porque los objetivos de los padres los determinan,
 - al ser adictos a redes, juegos u otros elementos que invalidan su palabra,
- al adherirse a grupos donde son abusados espiritual o psicossocialmente,
- mirándose al espejo, con desaprobación total, como si un cuerpo les determinara el ser, enterrados en la apuesta de la cultura mediática que impone un ser adolescente sin S, abortando la posibilidad de "parir" un joven que autolidere su vida;
- con exceso de reacciones emotivas, que mancuernan "su sentir" con el poder que le dan a otro, haciendo de sus vidas una "paranoia". Por ejemplo: Siento que me ven feo, siento que no me quieren en su grupo, siento que me a mí no me dan la misma importancia.

Es común escuchar a los adolescentes quejarse, por supuesto... al igual que es común oír a cualquier ser humano quejarse cuando lo sacan de su zona de

confort. Sin embargo, no todos los adolescentes se autoeliminan emocionalmente, posiblemente muchos hacen intentos todos los días, pues su "neurótica, angustiada, y ambivalente" adolescencia los confronta con vacíos existenciales donde tienen dos opciones, construir o destruirse.

AUTOELIMINACIÓN VS. AUTOILUMINACIÓN

La autoeliminación emocional tiene posibilidades de cura? Sí, aún cuando la autoeliminación emocional es una parálisis del ser, un padecimiento con consentimiento, una acumulación de dolorosas imposiciones que adolescen de la palabra NO, de la fuerza interior de un adolescente que arriesga todo por ganarse a sí mismo, aún con toda la energía que el adolescente ha depositado para autoeliminarse a "fuego lento", hay esperanza.

Definitivamente es posible agujerear el dolor, desenquistar las raíces que le hicieron dependiente del deseo de autoeliminación, desenmarañar los enredos mentales que le llevan decir, me quiero morir, me corto las venas, la depre me está matando, si no sale bien me mato... frases aniquiladoras, metafóricas, que van haciendo estrías en el cuerpo psíquico, escuchadas y tomadas a la ligera por quienes acompañan al adolescente doliente.

Hacer consciente lo inconsciente y hacerse cargo del cambio es una decisión del adolescente. Quien desea sus alas requiere liberar su palabra, asegurarse que no fue llamado a ser esclavo de sí mismo, ni de nadie y emprender su proceso, es el primer paso del resto de su vida. Requiere de atención inmediata y acompañamiento; de asesoramiento de profesionales que le acompañen a elaborar una ruta de salida.

Es una labor titánica, donde el adolescente conscientemente debe desear una intervención, y entregarse a un proceso de metamorfosis, el cual implica revisar sus antiguas construcciones, sus autojaulas de castigo, y renunciar a todas las salidas que le dirigen a claudicar, además debe alejarse de personas tóxicas que entorpecen su proceso.

El adolescente debe buscar nuevos asideros, nutrirse espiritualmente, darse a la tarea de construcción de su S, su diferencia, un SER único e irrepetible, a rescatar su esencia, para crecer amando la vida, acompañado de las personas que sumen en su construcción.

CONSTRUYE TUS ALAS EN EQUILIBRIO

Agradecimiento

Dra. Rocío Mesén
Psicóloga-Psicoanalista
Celular: 8340-2113
Correo: doctorarociemesen@morphoconsultores.com